

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Letras de América

Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**



LETRAS DE AMÉRICA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE
PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Ediciones Trea



INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
VIRGINIA GIL AMATE	

PARTE I

AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI)	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i>	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. ^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** 101
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** 113
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** 123
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History
of California* (1759)** 133
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:
de la maravilla al pragmatismo** 143
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** 155
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** 167
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):
reflexiones en torno al género relación** 193
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** 203
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** 221
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** 261
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . 269
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** .. 287
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** 297
ROLANDO CARRASCO

PARTE III

ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** 315
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** 335
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** 349
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** 359
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** 373
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** 385
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** 399
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** 419
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**
El sol de Lima de Luis Loayza 429
 ERWIN SNAUWAERT
34. **«En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano** 441
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva
 de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** 453
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés»
 de Sara de Ibáñez** 463
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*,
 de Carmen Boullosa** 475
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** 485
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*:
 una novela de Ana Teresa Torres** 493
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres

CECILIA EUDAVE

Universidad de Guadalajara

Acercarnos a un momento histórico plural, conflictivo y creativo, como lo fue el periodo virreinal en México, que nos ofrece tantas alternativas de lectura como de relectura, es un reto. Es un desafío observar cómo es recuperado ese momento —que impone cierto modelo de civilización, con sus respectivos vicios, modos y costumbres, sobre una alteridad vista como atávica, bárbara, sincrética, polifónica— para analizarlo, interpretarlo y reescribirlo desde el siglo XXI. No se puede negar que el virreinato nos sigue seduciendo: genera en la literatura contemporánea una explosión de recuperaciones junto con sus efectos de realidad y efectos de ficción. Esto se observa en las numerosas novelas, cuentos, poemas, obras teatrales, películas, ensayos o estudios coloniales; quizá, esta proliferación se puede atribuir al contexto actual del mestizo mexicano, en el que pervive una homogeneización ideológica por parte de los colonizadores que mantiene a los colonizados en un estado de desigualdad económica, social, racial y de género. Ya no hay una aristocracia de sangre, sin embargo, esta se sustituye por una aristocracia política, económica, intelectual y de orden patriarcal.

En este breve acercamiento, se evidenciarán las marcas sociales, económicas y culturales convocadas en textos escritos en el siglo XXI —con toda la carga de exclusión del periodo— que usan el periodo virreinal para abordar la descalificación de las mujeres, los indígenas y los estratos sociales desfavorecidos. Como bien señala Teodosio Fernández en su artículo, «El pasado mexicano en la literatura “colonialista”», «indagar en la significación de ese seno materno novohispano será la forma de comprender el presente y contribuir a la formación del futuro».¹ Específicamente, los temas o aspectos recurrentes que se tratarán son: sistema de castas, racialización y desigualdad social, empoderamiento femenino y violencia contra las mujeres, el

¹ Teodosio Fernández: «El pasado mexicano en la literatura “colonialista”», *América Sin Nombre*, n.º 9, 2007, pp. 67-74. Disponible en línea en <<https://doi.org/10.14198/AMESN2007.9-10.11>>.

convento como institución socioeconómica, lo fantasmal, así como las figuras masculinas y violencia institucional.

Para este efecto, seleccionaremos textos del libro *Miradas a otros mundos. Lo prehispánico y virreinal desde la minificción de autoras mexicanas*.² Esta antología reúne a veintiún minificcionistas de distintas partes de la República mexicana que abordan el tema prehispánico y virreinal desde el siglo XXI. Como lo ha señalado Carmen Alemany Bay en su introducción al libro:

[N]uestras escritoras han construido sus relatos utilizando aleatoriamente datos históricos, sociales y culturales pertenecientes a la época anterior a la emancipación de México, que se incardinan con menciones, alusiones, reflexiones y consideraciones varias. No con el fin de reconstrucción histórica del pasado mexicano — como en ocasiones se ha hecho desde la novela—, sino como reacción estética, no exenta de lo lúdico, que propone parámetros distintos a los habituales [...] *Miradas a otros mundos* conforma un tapiz inédito en la literatura mexicana. Cada una de las piezas que el lector/a tiene ante sus ojos nos redescubre un mundo que fue, que existió, y que ahora estas escritoras reinventan para ti, para tu gozo.³

Desde esta perspectiva, la reinención es un punto de búsqueda y partida para examinar cómo, en la construcción de la identidad mexicana, no hemos logrado emanciparnos del sistema de valores impuesto por sectores privilegiados de la sociedad virreinal. Así, en la narrativa histórica:

Los autores serán creadores de obras que van más allá del valor estético y literario de la misma [...]. Encontraremos novelas que reconstruyen o deconstruyen el pasado, y obras basadas en fuentes historiográficas. Las nuevas problemáticas sociales y constructos estéticos, literarios y teóricos han sido incorporados a esta nueva tendencia y se ha desarrollado una producción literaria que integra los discursos de la marginalidad social, étnica y de género.⁴

Nos percataremos, además, de cómo estas minificciones son resultado de prácticas discursivas que ficcionalizan el periodo para denostar las arbitrariedades del México actual, aludiendo a través de la reconstrucción imaginaria a un pasado desde el cual

² Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas a otros mundos, lo prehispánico y lo virreinal desde la minificción de autoras mexicanas*, Lima: Quarks Ediciones Digitales, 2021. Disponible en línea en <<https://quarksedicionesdigitales.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/09/miradas-a-otros-mundos-cecilia-eudave-adriana-azucena-rodriguez.pdf>>.

³ Carmen Alemany Bay: «Algunas notas a propósito de esta antología», en Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.) *Miradas...* o. cit., p. 8.

⁴ Cynthia García Bañuelos: «Sor Sebastiana de todas las Vírgenes. El diario de una mística mexicana del siglo XVIII como fuente para la construcción de un personaje literario contemporáneo», *Redoma*, vol. 1, n.º 1, 2021, p. 40. Disponible en línea en <<https://doi.org/10.48778/redoma.viii.1063>>.

no hemos avanzado en asuntos de marginación. Confirmamos la persistencia del fenómeno observado por García Argüelles: «En la segunda mitad del siglo xx, con la nueva historiografía y el pensamiento poscolonial, se dirigió la atención hacia otros personajes “menores”, o por alguna razón “olvidados” o “complejos” en un intento por reescribir la historia desde sus cimientos, y con otras perspectivas».⁵

Sistema de castas, racialización, desigualdad social y empoderamiento de las mujeres

Durante nuestro acercamiento a textos que recuperan y deconstruyen el periodo virreinal, encontramos una tensión entre literatura e historia que resulta crucial, no solo para la formación identitaria, sino para la conformación de las clases y del trato diferenciado a sectores de la sociedad mexicana contemporánea. Estamos ante una reconstrucción ficcionalizada de un periodo fundamental, como señala Ballester Pardo: «la recreación de una nueva figura, una imagen, una visión [...] reconoce la construcción identitaria desde la base histórica precolombina y novohispana para plantear y reclamar el futuro de la mujer ante la escasa presencia que tienen en los contados estudios que tratan dicha temática».⁶ Los diferentes grados de reconocimiento social se instituyeron en el siglo xvii y hacia el siglo xviii, aglomerando un sistema de pensamiento social atribuible a la clase dominante. Así pues, las mujeres y los grupos racialmente desfavorecidos —ya sea por el color o por el mestizaje— son quienes reciben el impacto del sistema de castas, el cual consolidó las diferencias raciales y de género dentro de un aparato legal.

En *Miradas a otros mundos*, siete de las ficciones recuperan la voz y las experiencias de mujeres racializadas —mulatas, negras e indígenas—. Están dentro de un sistema que compondrá su sociedad a partir de cierto número de clases con sus grupos sociales distintivos, los mismos que ejercerán su dominación a partir del poder económico, genérico o religioso, para descalificar, someter y degradar. Sin embargo, en los personajes implicados dentro de cada microrrelato encontraremos distintas y contrastadas actitudes. Esto dota de una variedad de posibilidades para enfrentarse al fenómeno de dominación por parte del agresor, mayoritariamente masculino y protegido por el poder judicial o eclesiástico de la época.

⁵ Elsa Leticia García Argüelles: «Personajes femeninos y gestos históricos: Las emociones y el cuerpo en la narrativa de Laura Martínez Belli», en Sara Beatriz Guardia (ed.): *Centro de estudios La Mujer en América Latina*, pp. 510-529, Lima: CEMHAL, 2025. Libro digital. Disponible en línea en <<https://www.cervantesvirtual.com/obra/centro-de-estudios-la-mujer-en-historia-de-america-latina-cemhal-25-anos-1333684/>>.

⁶ Ignacio Ballester Pardo: «Recuperaciones precolombinas y novohispanas en las poetas mexicanas contemporáneas», *Amoxcalli. Revista de Teoría y Crítica de la Literatura Hispanoamericana*, vol. 3, n.º 6, 2021, p. 22.

Ejemplo de ello es «Otras circunstancias», de Angélica Santa Olaya, donde una mujer esclavizada sufre violencia sexual y esta produce un embarazo, el cual pierde por acción del amo. «Buena cocinera, molendera de chocolate, café, lavandera, dulcera y otras circunstancias ... , me enteré que decía el anuncio del Diario de México de la Nueva España. Las “otras circunstancias” incluían la cama del patrón que me dejó preñada y luego, cuando ya no pude ocultar la panza, me mandó a cortar cañas a los plantíos de azúcar para malograr la vida que dejó en mi vientre».⁷ O «Salvación», de Carmen Ros, en el que una mujer indígena sufre violencia en dos frentes: su esposo la acusa de brujería cuando se revela que estaba casado antes de conocerla, y un funcionario religioso aprovecha esto para agredirla sexualmente: «Don Antonio atrajo hacia sí la cabeza de la mujer y, mientras le arrojaba el aliento al oído, habló como quien cuenta un secreto: “Para salvaros, tendréis que confiar en mí, Lucía”, y el prelado empujó la cabeza de la india a su entrepierna».⁸ Las mujeres en estos textos tienen una capacidad limitada para reaccionar a las circunstancias.

No es el caso para los personajes femeninos centrales de otras minificciones, en las que el proceso de ficcionalización enfatiza su poder para tomar decisiones que les favorecen, para actuar de manera autónoma, reclamar y ejercer sus derechos en el contexto familiar o comunitario, para modificar su destino como para ejercer ellas mismas violencia física y económica. Esta violencia se activa como modo de sobrevivencia en un contexto donde no quedan muchas opciones; que replica, hemos mencionado, las agresiones contra las mujeres en el contexto del siglo XXI. Situaciones de abuso que forman un juego de dobles idénticos que acontece en tiempos diferentes y que contiene un mismo campo de pensamiento tanto en el contexto narrado como en el contexto desde donde se narra.

Es el caso de «Mayáhuel», de Azucena Franco, en el que una mujer olmeca —víctima de violencia sexual por parte del hacendado— consigue ayuda de un texcocano para asesinar a su victimario en un eco de los rituales aztecas. Leemos: «En silencio, con cuidado quitó sábanas, camisa, colocó el filoso puñal en el lugar exacto. De un golpe con el mazo, a modo de martillo y clavo, atravesó el pecho de Fernán».⁹ Si bien la violencia es ejercida por el personaje femenino, es importante notar el contexto de opresión en el que sucede.

No solamente se habla del maltrato a las mujeres de clases desfavorecidas o de orígenes indígenas; también las criollas o peninsulares padecen violentamientos y marginación dentro de la institución matrimonial. Esto funciona como un efecto de la existencia histórica de género, sobre el cual se ejerce todo el rigor de las prácticas sociales patriarcales de ambas épocas. Tomemos por ejemplo «Prisión de plata», de

⁷ Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas...*, o. cit., p. 22.

⁸ Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas...*, o. cit., p. 34.

⁹ Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas...*, o. cit., p. 25.

Victoria García Jolly, en el que la esposa del dueño de una mina tiene prohibido salir de casa: «—Don José, mi amado José, sépase usted, señor de la Borda, que cuando se ausenta para ir en busca de ricas vetas en sus minas, yo, su mujer, me desquicio por no poder salir ni a confesarme. Usted, no es un marido sino un carcelero».¹⁰

Las emociones responden a una historicidad y a un contexto sociocultural, que atraviesa razas y géneros, por lo tanto, la comprensión de las emociones en relación al discurso histórico ha permitido dar por sentado discursos de poder, que además han estereotipado a los sujetos históricos, ya sean figuras célebres o figuras anónimas. [...] Begoña Barrera y María Sierra comentan que hay emociones permitidas culturalmente, y hay otras sancionadas, es decir, hay un trasfondo que legitima o desestima las formas de sentir, en este caso, para dar vida y libertad a una protagonista ficcional.¹¹

Así pues, los personajes históricos que los textos ficcionalizan, su configuración identitaria y emocional no solo están aprisionados por su circunstancia, sino por el discurso que las configuran dentro de los límites marcados por el poder.

Fantasmas y sus implicaciones sociales

La figura del fantasma se presenta en dos ocasiones para mediar la distancia entre el periodo virreinal y la actualidad, sin omitir una crítica contemporánea al pasado virreinal. Será la figura del fantasma, presencia sobrenatural favorita del mexicano, la que evidencie —con el humor tan propio de las minificiones— algunas problemáticas que persisten hasta hoy. En «El asalto», el personaje central muere en medio de un ataque de piratas en la ciudad de Veracruz y, aunque no puede ejercer su agencia en vida, lo hace en la muerte: «La única ventaja fue morir dentro de la iglesia. Esperaba alcanzar en el cielo la revancha, pero nunca llegó. Ahora ella, anónimo fantasma mulato, cruza sin perjuicio alguno las piedras de una muralla que no le dicen nada frente a un futuro que no la espanta ya».¹² En «Libre al fin» de Angélica Santa Olaya, el personaje femenino, económicamente acomodado después de enviudar, permanece en la Ciudad de México tras su muerte y emite juicios estéticos sobre sus habitantes en el siglo XXI:

Un día se terminó la batalla y, desde entonces hasta hoy, vaga por las noches, camuflada por la macilenta luz de las farolas, sin que nadie la vea, en busca de fandango, por las calles de la finca que fue suya y por la que hoy deambulan, libro y vaso de café en mano,

¹⁰ Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas...*, o. cit., p. 140.

¹¹ Elsa Leticia García Argüelles: «Personajes femeninos...», o. cit., p. 519.

¹² Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas...*, o. cit., p. 51-52.

esos excéntricos fantasmas con sombrero que ha escuchado nombrar como Hipsters de la Condechi, que mucho leen y mucho caminan, pero de mover el tacón en un minué, nada.¹³

El recurso de utilizar el fantasma en su *devenir cuerpo* atrae consigo «la resonancia fantasmal [que] evidencia el miedo a la propia destrucción o al desasosiego que nos provoca el mundo». ¹⁴ El fantasma parte de una posición transhistórica para evidenciar las estructuras que producen su marginalidad, de manera que se constituye como un disentimiento que persiste ante el paso del tiempo.¹⁵

El convento como institución socioeconómica

Una de las instituciones o centros de control y posicionamiento español en el territorio novohispano es, sin duda, el convento. Las congregaciones variopintas que se asentaron en el ahora territorio mexicano fungieron, a través del aleccionamiento sustentado en la fe del conquistador, como espacios para formar sujetos fundamentalmente comprometidos, enajenados, y al servicio del virreinato. Desde la perspectiva actual, el convento se concibe como un espacio que reúne efectos sociopolíticos: «No podemos ignorar las circunstancias educativas, sociales y económicas que hacían de los conventos una opción válida para aquellas mujeres que podían tener acceso a ellos. La atracción emocional de la religión en el mundo moderno en ciernes involucraba a individuos y países». ¹⁶ En el contexto literario, lo que nos parece significativo de estos espacios de confinamiento femenino es que generan un personaje como categoría textual: la monja, en todas sus variantes y estratificaciones, que pervive actualmente en mayor o en menor medida. Las monjas que aparecen en los textos de *Miradas a otros mundos* van más allá de ser un producto de la escritura, que tan solo retrataría ciertos modos o costumbres de antaño; por el contrario, revisten el pasado desde la enunciación para evaluar un presente que sigue regido por la pertenencia de clase y el sometimiento de lo femenino.

Entonces, observaremos que varias minificciones utilizan como estrategias narrativas las desigualdades dentro de los conventos, la ficcionalización de los hechos y la apropiación de personajes reales del contexto virreinal, para ofrecer un amplio

¹³ Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas...*, o. cit., p. 20-21.

¹⁴ Cecilia Eudave: *La belleza del fantasma*, p. 58, León: Eolas, 2025.

¹⁵ Para una perspectiva panorámica de la figura del fantasma en la literatura breve mexicana desde la Colonia hasta la actualidad, véase Cecilia Eudave: «Recuento de la presencia literaria del fantasma en México: orígenes, evolución y reconfiguraciones», en Natalia Álvarez Méndez (coord.): *Radiografías de la monstruosidad insólita en la narrativa hispánica (1980-2022)*, Madrid-Fráncofurt: Iberoamericana-Vervuert, 2023.

¹⁶ Asunción Lavrin: *Las esposas de Cristo, la vida conventual en la Nueva España*, Alejandro Pérez-Saéz (trad.), p. 20, México: FCE, 2016.

panorama del control y dominio de las jerarquías impuestas por el poder económico de la Iglesia de la época.¹⁷ Así, desde la monja jerónima sor Juana Inés de la Cruz, hasta la monja criada, estos breves textos subversivos desenmascaran los discursos y las prácticas religiosas ilícitas en los claustros. Por ejemplo, la brevísima minificción de Mónica Lavín da cuenta de ello en «Juana de San José»: «Soy esclava de una monja en clausura. Me encierran mi negra piel, mi nombre de mujer y los muros jerónimos. Sor Juana me venderá a su hermana y asentará la transacción con la pulcritud retórica de la poeta».¹⁸

Varios cuentos aluden a las experiencias eróticas dentro del claustro, ya sean lésbicas o masturbatorias, entre ellos «Alabanza», de Fabiola Morales Gasca, donde se cuenta de una novicia que elogia al convento como un sitio de «contemplación y servicio a Dios» antes de detallar sus prácticas masturbatorias: «Me he doblegado, negado. He sometido mi soberbia a la voluntad divina. ¡Qué bueno es estar en contemplación y servicio a Dios! Solo una cosa sirve de intermedio entre Dios y yo: mi mano. Ella sirve para rezar el rosario, escribir a hurtadillas y para tocar mi vulva»¹⁹ y «Clase de cocina» de Mónica Lavín: «Entre suspiros, besos y bienmesabes, la herencia culinaria en el convento disimulaba recónditos apetitos».²⁰

Otro microrrelato con mención aparte es el «El glotón» de Laura Elsa Vizcaíno, una ficcionalización de Carlos de Sigüenza y Góngora que califica hipócritamente el convento como un «baluarte de virginidad»,²¹ pero solo porque teme que las religiosas le hagan hechicería. «Mujeres, serán monjas, pero siguen siendo mujeres», se dijo en voz baja. No obstante, le remordió la conciencia y un poco antes de publicar su *Paraíso Occidental*, recopilación de historias femeninas, glosó el convento como “baluarte de la virginidad”, pues creía en las venganzas de hechiceras. “No vaya a ser”, pensó».²² Por otra parte, se retrata cómo son engañadas con falsedades las mujeres y

¹⁷ Las distinciones sociales dentro de los conventos dependían de las prácticas específicas de cada orden. Sin embargo, corroboramos que la distinción entre «velo negro» y «velo blanco» en órdenes como la clarisa tenía un componente económico y racial, ya que se otorgaba «de acuerdo a su nivel económico, a la nobleza de su familia o a la limpieza de sangre». Véase Myrna Lili de las Mercedes Jiménez Jácome: *El convento de Santa Clara de Jesús de Querétaro, mundo de privilegios y restricciones. 1607-1809* [tesis de maestría], Universidad Autónoma de Querétaro, 2012. Disponible en línea en <<https://ri-ng.uaq.mx/bitstream/123456789/6703/1/RI000700.pdf>>.

¹⁸ Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas...*, o. cit., p. 115.

¹⁹ Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas...*, o. cit., p. 53.

²⁰ Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas...*, o. cit., p. 114.

²¹ Esta cita corresponde con el *Parayso occidental* del autor (1684), donde efectivamente aborda la fundación del convento de San José, cofundado por Mariana de la Encarnación. Véase Margo Glantz: «Introducción», en Carlos de Sigüenza y Góngora: *Parayso occidental...*, Facsímile de la primera edición (México, 1684), México: Facultad de Filosofía y Letras / Condumex, 1992. Disponible en línea en <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcxo619>>.

²² Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas...*, o. cit., p. 83.

entran al convento, como en «Ilusa»; o a novicias que escapan, en «Dos arrobas» de Erika Rivera Bravo; o que descubren en él una agradable alternativa al matrimonio, en «La suerte de la monja, la casada la desea» de Laura Elisa Vizcaíno.

Sor Juana Inés de la Cruz aparece en cuatro minificciones de la colección; figura que ha sido objeto de una revisión crítica semejante a la del periodo en que vivió. Margo Glantz, una de las máximas estudiosas de la figura y obra de sor Juana, reivindica su posición como prodigio de la naturaleza, «un fénix»:

Convertida en Fénix, está en la cima de la monstruosidad. Bien lo entiende ella así, sabe que es mirada como si fuera un bufón, un objeto de circo, el centro de atracción. Se le ha otorgado un lugar especial entre las mujeres, se la ha etiquetado, separado, y el disturbio que su genial inteligencia y su excepcional discreción han provocado puede mantenerse bajo control: se le ha dado un nombre.²³

Ser considerada una figura monstruosa implica, por un lado, su capacidad para sintetizar su momento histórico; al mismo tiempo, su desafío de las viejas formas del pasado y su apertura a las concepciones del nuevo mundo: «Según la ley de la analogía, un monstruo sólo puede ser engendrado en la monstruosidad y el Nuevo Mundo siempre ha sido mirado, como sor Juana, con asombro —‘pasmó’, ‘susto’—, pero también con desprecio —‘el clima inculto’, ‘lo bárbaro’, ‘lo irracional’». ²⁴ Nada de esto se separa de la cuestión genérica: «Sor Juana, ese prodigio de la naturaleza, está mucho más arraigada a ella —por ser mujer— que cualquier hombre». ²⁵

En la antología, a sor Juana se la representa desde distintos ángulos, y a pesar de que los mecanismos narrativos se encaminan a resaltar su ambigüedad sexual y otros aspectos bastante conocidos de la monja jerónima, se privilegia la exploración a poemas dedicados a figuras femeninas como la marquesa de la Laguna en «Guarda infantes», de Mónica Lavín, o con seres sobrenaturales —una sombra/un vampiro— en «Epístolas» de Cecilia Eudave. Las minificciones van más allá de la tradición petrarquista, que adopta una voz masculina, para configurar en su brevedad a una sor Juana más compleja, que puede pasar del discurso real al fantástico con todo el peso contextual del siglo XXI.

Si bien sor Juana es un caso aparte, podemos observar que, aunque las estratificaciones y jerarquías subsisten —igual en los conventos y en la vida pública—, son contados los casos donde se les otorga visibilidad. La creencia, básicamente masculina, de que las mujeres tenían una aptitud particular para la religiosidad llevaba a su vez a una relegación social: «durante el virreinato la mujer nunca tuvo un papel de

²³ Margo Glantz: *Sor Juana Inés de la Cruz, ¿hagiografía o biografía?*, p. 31, México: Grijalbo / UNAM, 1995. Disponible en línea en <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1r729>>.

²⁴ Margo Glantz: *Sor Juana Inés de la Cruz...*, o. cit., p. 36.

²⁵ Margo Glantz (2005): *Sor Juana Inés de la Cruz...*, o. cit., p. 38.

igualdad con el hombre en la vida pública [...] pero se consideraba que tenían un don especial para la vida religiosa debido a [la] naturaleza blanda, apacible y amorosa que se les atribuía». ²⁶ Estas prácticas sociales de dominación económica por parte de los gobiernos coloniales, con su necesidad de control sobre las mujeres, usan esta visión misógina y patriarcal para destinarlas a la vida conventual o a la vida silenciosa y sumisa en el matrimonio.

Entre la violencia institucional y las figuras masculinas agresoras.

A manera de conclusión

Este breve acercamiento se centró en algunos de los motivos y articulaciones discursivas que intentan reproducir o representar, desde el siglo XXI, vicios y costumbres que se daban durante el virreinato y prevalecen en la sociedad mexicana contemporánea. *Miradas a otros mundos* propone una lectura del periodo desde una perspectiva narrativa poco usual por su brevedad y por estar escrito solo por mujeres; pretende desestabilizar vectores históricos que suelen ser convenidos en la literatura oficial desde la visión masculina. Parten de una tesis no anunciada, pero sí asumida, de reconstituir a la vez que visibilizar el mundo de las mujeres de la Colonia, con los vicios y costumbres que padecieron dentro de un contexto prohibitivo, misógino, supersticioso y extremadamente religioso. Estas minificciones nos invitan implícitamente a poner en tela de juicio las instituciones y aparatos gubernamentales que contribuyeron a la enajenación del sector femenino, dificultaron su emancipación y propiciaron su rebajamiento intelectual o su asociación con lo demoniaco. No podemos olvidar que son las instituciones coloniales y las estructuras patriarcales las que enmarcan las diferentes violencias sufridas por los personajes mujeres. Así en «Castas», de Adriana Azucena Rodríguez, el aparato clerical produce la muerte de niños nacidos fuera del matrimonio y sus madres:

Ante la desesperación del clero, proliferaban los «endemoniamentos». Seducía el Maligno a una niña y así hacía caer en pecado a curas y jornaleros —previo pago a la madre de la endemoniada—. Embarazaba a una joven casada y el franciscano veía al demonio en pleno acto de posesión. Esa legión de diablos dio origen a un nuevo mestizaje que no figura en los catálogos de castas: diablitos que morían con sus madres en celdas y hogueras.²⁷

²⁶ Javier Ayala Calderón: *Fantasmas de la Nueva España. Discursos y representaciones políticas y sociales de las apariciones de ultratumba en documentos novohispanos de los siglos XVI y XVII*, p. 281, Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2018.

²⁷ Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas...*, o. cit., p. 15.

Por su parte, las instituciones son corporizadas por figuras masculinas, además de los sacerdotes, por funcionarios o líderes culturales. Por ejemplo, en «El futuro secretario de Indias», de Victoria García Jolly, se nos presenta una contraposición cómica entre los diferentes títulos de los oficiales coloniales y los vicios del personaje que se perfila para ellos: «[S]ería oidor —ciertamente de sordos oídos—, o comendador —libre de encomienda—, o corregidor —incorrectísimo—, o visitador —falta de destino—. Sería, como Dios manda, un ilustrísimo político».²⁸ Esta misma subversión humorística aparece en «El glotón», que no solo atribuye misoginia a la figura de Carlos de Sigüenza y Góngora, sino que lo retrata consumiendo los chocolates producidos por la misma religiosa que ha desestimado intelectualmente: «Lo que nunca puso en duda fue el sabor succulento de los chocolates que venían como regalo junto a la crónica, y que disfrutó uno a uno sin cuestionar las manos de su fabricante».²⁹

El acercamiento a algunas incidencias textuales en torno a la representación del periodo virreinal, que aborda modelos y situaciones de vida donde mayoritariamente las mujeres son las protagonistas, no deja de ser complejo. No se trata de denunciar, sino de mostrar, desde la diégesis de cada microrrelato, una relectura crítica y consciente de un pasado que aún condena al sector femenino o a los sectores económicamente minados en el México contemporáneo. Todavía prevalece un discurso con juicios explícitos sobre modos y conductas de sectores desfavorecidos en la estratificación social mexicana. La Iglesia, a su vez, insiste en modalizaciones caducas para afrontar los fenómenos complejos de desigualdad genérica y control de conductas. *Miradas a otros mundos*, en su propuesta escritural y su elección temporal, intenta abismarse en una lectura contrapuesta o en contrapunto, intenta explicarse por qué nuestro pasado aún nos condena, por qué no hay luz aún al final del túnel.

²⁸ Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas...*, o. cit., p. 142.

²⁹ Cecilia Eudave y Adriana Azucena Rodríguez (coords.): *Miradas...*, o. cit., p. 83.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.